

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE EXTRANJERA.

El Gobierno prusiano, según dicen de Berlín, está preparándose para celebrar el aniversario de la batalla de Sadowa. Con este motivo se ha entablado una aguda discusión entre los periódicos de Prusia, sobre la oportunidad o inoportunidad de la celebración de dicho aniversario. Hay periódicos sumamente adversarios de Austria que se oponen enérgicamente a que Prusia conmemore oficialmente la batalla de Sadowa. La última guerra, dicen, no se puede comparar con las guerras de 1813 y 1815: la victoria no ha completado la obra de Prusia y la fiesta que se va a celebrar ofenderá a la Alemania del Sud, a la cual conviene atraer a todo trance.

Otros diarios y el Gobierno prusiano ven las cosas de otra manera, y creen que la fiesta del aniversario ha de contribuir en gran manera a la unificación alemana a que Prusia aspira. Por de pronto el acontecimiento puede encender el patriotismo de los prusianos y apaciguar el ánimo de estos para acometer las empresas que sean necesarias y arrostrar los sacrificios indispensables para alcanzar el logro de las aspiraciones nacionales.

En la Alemania del Norte la unificación se está llevando a cabo por toda clase de medios. En virtud de un tratado anterior, Prusia tomó posesión de la administración de correos de Thurn y Taxis, el día 1.º de Junio. Con este acto se ha completado, en provecho de Prusia, la unidad postal y telegráfica en toda la Confederación del Norte, incluso el gran Ducado de Hesse.

En Wurtemberg, la situación es cada día más favorable a la unión de este Ducado con Prusia. El ministerio actual y los altos funcionarios de aquel territorio, manifiestan sin rebozo sus simpatías a la unión prusiana. Verdad es que la actitud del ministerio y de los altos funcionarios de Wurtemberg está en desacuerdo con los deseos de los habitantes del Ducado; pero esto mismo puede precipitar la unión haciendo que aquellos vivan y sean respetados por obra y gracia de la protección de Prusia. A pesar de aquel desacuerdo entre el Gobierno de Wurtemberg y su pueblo, no ha habido hasta ahora ninguna protesta contra las tendencias del primero y de Prusia como ha sucedido en el Ducado de Hesse.

En la Cámara alta de este territorio, el príncipe de Isenburg, el conde d'Erbach-Fürstentum y el conde Montag, dando pruebas de una independencia de carácter nada común, han proclamado, con motivo de la discusión de la ley que introduce la constitución de la Confederación del Norte en la provincia de Oberhessen, que aquella constitución es una calamidad para Alemania, porque priva al pueblo de sus libertades en provecho del despotismo militar que duplica sus cargas. Sin embargo, los tres oradores han votado la ley de introducción de la Constitución, doblegándose a las circunstancias en que se halla el ducado, pero manifestando a la vez la esperanza de que ha de llegar el tiempo en que se hunda y estrelle la obra actual de Prusia.

Por si los mencionados republicos aluden a próximos conflictos entre Prusia y otras Potencias, añadimos, refiriendo, por supuesto, lo que hemos leído en los periódicos extranjeros más autorizados, que en toda Alemania se prevén nuevos disturbios entre Francia y Prusia, producidos, ya por la cuestión del Sleswig, ya por la reunión del Parlamento alemán aduanero, ya por las convenciones militares de Prusia con los Estados del Sud. Esto que aseguran los periódicos alemanes, lo revela uno de los capítulos del presupuesto de Francia, sometido hoy a discusión en el Cuerpo legislativo de la nación vecina. El Gobierno pide en él 158 millones de francos para atender a los gastos de armamento y demás preparativos de guerra que exige la cuestión del Luxemburgo.

Haciéndose cargo de ese capítulo del presupuesto francés, dice *Le Monde*: Europa está muy lejos de hallarse en una situación pacífica. La unidad alemana, principiada en la batalla de Sadowa, no ha sido terminada, y Prusia trabaja porque sea un hecho; Austria quiere tomarse la revancha; Francia no puede consentir, a pesar del imprudente apoyo que prestó a la ambición prusiana, que Alemania se unifique bajo el cetro de Hohenzollern. Consecuencia de esta situación europea es que todas las naciones aumenten sus aprestos bélicos por aquello de *si vis pacem, para bellum*.

Francia no teme la perturbación de la paz, no tanto por la disciplina y valor de su ejército, por las fuerzas que en una ocasión dada, puede poner en pie de guerra, sino por su grandeza moral y por todo lo que verán nuestros lectores en los siguientes lugares oratorios del discurso que pronunció el Emperador Napoleón en el acto de adjudicar los premios en la Exposición universal. Después de definir este bazar de la industria de la manera que saben nuestros lectores, dice el augusto orador, hablando de las consecuencias que producen estas grandes reuniones «que aunque parece que estas no tienen por objeto sino los intereses materiales, hay siempre una idea moral que se desprende del concurso de todas las inteligencias, idea de concordia y de civilización. Aproximándose, aprenden las naciones a conocerse y estimarse; los odios se extinguen, y aquella gran verdad se confirma tanto más cuanto la prosperidad de un país contribuya a la prosperidad de todos.

«Felicitémonos, señores, de haber recibido entre nosotros a la mayor parte de los Soberanos y Príncipes de Europa, y tantas otras personas entusiastas. Tengamos orgullo de haberles mostrado la Francia tal como es, grande, próspera y libre. Es preciso estar privado del sentimiento del patriotismo para dudar de la grandeza de nuestro país; es preciso cerrar los ojos a la luz de la evidencia para negar su prosperidad y desconocer sus instituciones, que muchas veces toleran hasta la licencia por no perjudicar a la libertad.

Los extranjeros han podido apreciar esta Francia, que si alguna vez ha estado tan inquieta llevando sus inquietudes más allá de sus fronteras, hoy es laboriosa y pacífica, fecunda en ideas generosas, y sabe apropiarse su genio a las maravillas más elevadas, no dejándose enervar por el cansancio de las dificultades materiales.

Los espíritus estudiosos pueden haber adivinado con facilidad que a pesar del desenvolvimiento de la riqueza, a pesar del adelanto hacia el bienestar, la fibra nacional está siempre dispuesta a vibrar en las cuestiones de honor nacional; pero esta noble susceptibilidad no llegará nunca a ser objeto de temor para el reposo del mundo.

Que los que han vivido algunos instantes entre nosotros, lleven a sus casas una justa opinión de nuestro país; que se vuelvan persuadidos de los sentimientos de estimación y simpatía que tienen entre nosotros, y que crean siempre en nuestro sincero deseo de vivir en paz con ellos.

Según los anteriores párrafos, el periódico *Le Monde* es sumamente caviloso. Sin embargo, véase lo que sobre todo esto dice un periódico español:

«Llama mucho la atención de la prensa de París el que a pesar de las perspectivas de paz y del lenguaje satisfactorio que Napoleón III ha usado en su discurso al distribuir los premios de la Exposición universal, los fondos franceses sufran un movimiento de baja pronunciado, así en París como en los mercados de Alemania. La única explicación de esto son los temores persistentes de complicaciones más o menos lejanas entre la Prusia y la Francia.»

Nuestros lectores saben que los preceptistas reducen todos los métodos habidos y por haber de escribir historia, a dos únicos sistemas conocidos con los nombres *ad narrandum* y *ad probandum*; saben también que la elección de uno de estos sistemas, a juicio de los mismos preceptistas, depende solo de la naturaleza del asunto. Los preceptistas se equivocaron al hablar tan absolutamente; el humor del escritor influye más que el asunto en el empleo de uno u otro sistema; si no fuera así, no nos habríamos limitado a referir lo que merece otros honores.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 4 (a las seis de la tarde).—La corte de las Tullerías ha vestido de luto esta mañana. No se ha confirmado la noticia de haber sido asesinado el ministro francés en Méjico.

Idem, 5 (a las cinco).—La Gaceta de Viena de ayer publica un telegrama del ministro austriaco en Washington, diciendo que Mr. Seward ha recibido por los cónsules americanos residentes en Matamoros y Veracruz la confirmación del fusilamiento de Maximiliano.

Idem, id. (a las siete).—El *Moniteur* confirma oficialmente la noticia de la muerte del Emperador Maximiliano, y dice:

«Este acto infame imprime un borron indeleble en la frente de los que se proclamaban representantes de la república mejicana.»

El Emperador ha mandado vestir de luto por treinta días.

París, 5.—El *Moniteur* de hoy publica un decreto Imperial en que se consigna de una manera oficial el fusilamiento de Maximiliano el 19 de Junio a consecuencia de la traición de López, y se dispone que la corte vista de luto por espacio de treinta días que ya se han empezado a contar hoy.

Todos los telegramas que se reciben hoy, confirman también, sin dejar duda alguna, aquella triste noticia, y aseguran que las ejecuciones de Maximiliano, Miramon, Mejía y Castillo, tuvieron lugar en Querétaro.

Méjico cayó posteriormente en poder de los juaristas.

París, 5 de Junio, (a las nueve y 26 minutos de la noche).—Los presidentes del Senado y Cuerpo legislativo han pronunciado un corto discurso al

abrir la sesión, asociándose al sentimiento público por la muerte del Emperador Maximiliano, y reprobando el crimen cometido en su persona. Las Cámaras se han unido a las manifestaciones de sus presidentes.

Según los periódicos de París, no ha sido en Méjico, sino en Querétaro, donde se verificó el juicio y fusilamiento del Emperador Maximiliano. La ejecución tuvo efecto clandestinamente en la mañana del 19 de Junio. La noticia de tan doloroso suceso llegó el día 20 a Méjico, y el 25 a Veracruz, é inmediatamente se rindieron sin condiciones ambas plazas, siendo sus habitantes objeto de la ferocidad de los vencedores.

El Emperador Francisco José anunció a su desventurado hermano pocos días antes de la catástrofe que le reponía en todos sus derechos de archiduque de Austria, y en la situación que tenía antes de aceptar el Imperio de Méjico.

La Gaceta de Viena publica una nota, en la que se expone cuanto ha hecho el Gobierno austriaco para conjurar la tormenta mejicana. Cuando se recibió aquí, dice la nota indicada, la noticia de la captura, se puso todo en juego para provocar una intervención diplomática de toda Europa en su favor. Refiere luego en detalle todas las gestiones diplomáticas que ha practicado, y concluye anunciando que en el supuesto de que Maximiliano volviera a Europa, en lo cual se confiaba, se le harían devuelto todos los derechos de agnado.

Con el título de *La muerte del Emperador Maximiliano*, publica la *France* un artículo, firmado por Mr. de Lagueronnière, cuyos principales párrafos son los siguientes:

«Todo ha concluido! La traición no ha sido más que el horrible preludio de una sangrienta venganza.

El Emperador Maximiliano fué ejecutado el 19 de Junio por una orden de Juárez.

Carecemos de portadores. Nos hallamos enfrente de esta siniestra noticia, y sin conocer ninguna de las circunstancias de ese terrible drama. Llegaremos a conocerlos y podrá la historia recoger los dolorosos por menores de esa agonia de un Soberano que ha tenido el fin de un mártir?

«¿Ha sido juzgado? ¿Cuál ha sido su juicio? ¿Cuáles sus formas irrisorias o brutales? ¿Ha podido la ilustre víctima hacer oír un grito de indignación ante ese tribunal de asesinos y podrá abrirse paso ese grito? ¿Han respetado al menos esos bandidos la majestad de la desgracia y no han ultrajado al que iban a sacrificar? Cuestiones terribles que nos proponemos con temor. Lo que sabemos es que se han negado a entregar su cadáver al comandante de una fragata austriaca que lo reclamaba.

«¿Para qué guardaban esos restos sagrados? ¿Qué querían hacer de ellos? No estaría acaso saciada su venganza en la sangre y querían ultrajar todavía el cadáver imperial después de cometido su homicidio?

«Vergüenza, baldón eterno para esos verdugos, que manchan la libertad en cuyo nombre cometen tales crímenes, y que imprimen a nuestra civilización esa mancha de sangre!

Después de lo pasado, al menos, creemos que no habrá ya juaristas en Francia.»

Después mira la *France* a Miramon, contempla la desgracia de Carlota, y concluye con las siguientes frases:

«Y habrá ahora una sola voz que diga que la expedición francesa fué un crimen contra la libertad de un pueblo? ¡Ay! ¡Decid que ha sido una gran desgracia, porque ha tenido mal éxito!

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE JULIO DE 1867.

### NOTICIAS DE ROMA.

Los periódicos extranjeros han publicado un extracto del mensaje que los Obispos reunidos en la Ciudad Santa han dirigido a Su Santidad. Este importante documento, firmado por 537 Prelados, ha visto la luz pública en el *Diario de Roma*.

Los Obispos declaran ante todo que su reunión en la ciudad eterna atestigua su adhesión al Papa y a la Santa Sede. Esta reunión robustecerá su concordia. Añaden que la nueva canonización que acaba de verificarse demuestra la fecundidad de la Iglesia. Que interin los hombres se estaban ante las obras maravillosas de la industria, Pío IX enarbola la bandera triunfal de los Santos, y advierte al mundo entero que mire también el cielo de donde emana toda sabiduría. El Centenario de San Pedro, prosiguen, prueba la inmutabilidad y la solidez de la silla apostólica. Los Obispos renuevan sus votos expresados en su mensaje precedente. Aprueban todo lo que el Papa ha hecho, todo lo que ha dicho, y condenan lo que ha condenado. Elogian la firmeza en defender los derechos de la Santa Sede, en combatir los errores, en decir la verdad a la faz de los poderosos. Elogian la fidelidad del pueblo romano a la Santa Sede; manifiestan su alegría por la convocación de un Concilio ecuménico, que llaman obra grande de unidad, de santificación y de paz, destinada a dar a la Iglesia nuevo esplendor. Dicen que los pueblos y los Príncipes deben defender la soberanía temporal de la Santa Sede, proteger los derechos del Papa y velar porque el Soberano Pontífice pueda gozar de la libertad necesaria para el ejercicio de su ministerio apostólico.

El Papa dió gracias a los Obispos por su numerosa asistencia en Roma. Declaró que la solicitud de los fieles por la soberanía temporal del Papa demostraba su necesidad; y añadió que se complacía en ver que los Obispos habían acogido su deseo de convocar un Concilio ecuménico, que quería abrir el día sagrado de la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Según otro despacho telegráfico, el mensaje de los Obispos al Pontífice no contiene alusión alguna política. Pronto hemos de verlo, porque ya no puede tardar a llegar a nuestras manos este documento, y escusamos añadir que nos apresuraremos a publicarlo inmediatamente que lo recibamos.

Hay sabemos que la comisión de las cien ciu-

dades de Italia que se presentó días pasados a Pío IX estaba compuesta de mas de mil italianos; quienes en nombre, bien puede asegurarse, de la gran mayoría de sus compatriotas, presentaron al Sumo Pontífice un album con cuantas ofrendas y una protesta de fidelidad y adhesión. Según el telegrama, el Padre Santo contestó a la comisión que había siempre amado y amaba ahora vivamente a Italia, que por lo tanto no olvidaba los verdaderos intereses de la misma, manifestando por último la esperanza de que los que disponen del porvenir de Italia, evitarán a esta la ruina de la moral religiosa.

A la larga lista de Prelados que publicamos días pasados, podemos hoy añadir los nombres de los que llegaron a la ciudad santa con posterioridad y son los siguientes:

Arzobispos de Santiago de Cuba, de Casel, de Haix, de Babilonia, de Reims, de París, de Scopia, de Luca, de Avignon, de Strigonia, de Alalicia, del rito griego ruteno; de Olmutz, de Akra, del rito caldeo; de Smirna, y los Obispos de Belén, de San Pedro del Rio Grande, de Fortaleza, de Beauvais, de Moulins, de Tiberiopolis, de San Juan de Moriana, de Arras, de Puerto-Rico, de Vespriana, de Viseo, de Mendo, de Galtelly, de Nancy, de Baileux, de Emmanus, de Dique, de Bourlignon, de Gap, de Prato, de Troya, de Pesca, de Norcia, de Antifello, Vicario apostólico de Bosnia, de Capajzo, de Capazzo, de Ambers, de San Marco, de Pesth, de Pergola, de Notingham, de Vrem, de San Gallo, de Mans, de Tanes, de Parma, de Cella, de Ysso, de Sees, de Strassburgo, de Trento, de Bresanone, de Riotti, de Giavarino, de Bannes, de Laval, de Belle, de Langres, de Cornouailles, de Galway, de Limerick, de Meath, de Arcadiópolis, de Kilmore, de Charleston, de Alez, de Lamego, de Guadalupe, de Tulle, de San Cristóforo, de Bibona, de Crevaland, de Coutance, de Saretta, de Connor, de Aureliopolis, de Rouce, de Forli, de Danava, de Cambray, de San Luis y de Linz.

Por último, insertamos a continuación cuantas noticias hemos podido adquirir de la ciudad eterna. Algunas de ellas, aunque atrasadas, son curiosas y completan las que hemos ya puesto en conocimiento de nuestros lectores:

—Al comenzar el Consistorio del 26, los ugieres se preparaban, según costumbre, a advertir a los seglares y Presbíteros a quienes los cánones no autorizan para presentarse en tales solemnidades, que abandonaran el salon; pero el Papa, queriendo que todos salieran complacidos, ordenó que los que estaban presentes siguieran en sus respectivos puestos.

La tranquilidad era perfecta tanto en Roma como en los demás pueblos de los Estados Pontificios. Los súbditos del Papa daban a entender bien claramente el regocijo que les causan las fiestas, y todos, según sus medios, se preparaban a tomar en ellas parte.

—Algunos particulares, previo el correspondiente permiso, dispusieron una magnífica iluminación en el Coliseo el día 26. El vasto monumento estaba lleno de luces de Bengala de diversos colores, presentando un golpe de vista maravilloso. Las músicas militares tocaron varias piezas escogidas, y las gentes que allí acudieron no se retiraron hasta las once. No hubo que lamentar la mas pequeña desgracia, cosa que casi no acertamos a explicarnos. En cualquiera otra ciudad de primer orden de seguro no hubiera concluido la fiesta sin algun lance desgraciado de esos que promueven la aglomeración de personas y la audacia de los rateros.

—La medalla de plata que el Papa repartió a los Obispos al terminar la Allocución pronunciada en el Consistorio del 26, es magnífica, y ha sido acuñada por C. Voigt. Representa por un lado a Nuestro Señor Jesucristo y a los dos Príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, apoyados sobre la cruz de la espada, instrumento de su martirio. Nuestro Señor los corona. Alrededor de la medalla se encuentran grabadas estas palabras: *Príncipe Apostolorum, Doctor gentium*; y más abajo estas otras: *Isti sunt triumphatores et amici Dei*. En el anverso se lee la siguiente inscripción:

PÍO IX.  
PONTIFICE MAXIMO  
III KAL. JUL. AN. CHR. MDCCCLXVII  
SECUULARI SOLEMNIA IN URBE ACTA  
AB TRIUMPHALIS MEMORIAM DIEI  
QUI PETRUM APOSTOLORUM. PRINCIPEM.  
ET PAULUM DOCTOREM ORBIS TERRARUM  
VICTORES CÆLO INTULIT  
DOMINIQUE GENTIUM ROMÆ  
NOMEN ET GLORIAM ADSERVIT  
MATRIS ET MAGISTRE  
OMNIUM POPULORUM.

A pesar de los deseos que el Papa tiene de regalar esta medalla, y a pesar de que se han acuñado setecientos u ochocientos mil, no podrán satisfacerse todos los pedidos, al menos por el momento.

—La fiesta dada por los extranjeros a los oficiales del ejército pontificio ha sido brillante. Los espaciosos salones, espléndidamente iluminados, apenas podían contener a la concurrencia. En el fondo de la sala principal aparecía el busto de Pío IX, en frente del del general Lamoriciere, rodeado de armas y laureles. La música, colocada en un patio, tocó piezas escogidas é himnos preciosos, mientras el pueblo, situado en la plaza y calles adyacentes, aplaudía y vitoreaba a los que han puesto su espada al servicio de la causa santa que el Pontífice Romano representa.

A las nueve penetró en los salones monseñor Mermillod, llevando a su derecha al coronel d'Argy, y a su izquierda al coronel Charrete. Entre los oficiales velaban algunos héroes de Castelfidardo, y un herido en esa gloriosísima batalla brindó por Pío IX, Pontífice-Rey, brindis que fué acogido con estrepitosos aplausos y calurosas aclamaciones. Mons. Mermillod habló entonces, dirigiéndose a todos, y con especialidad al ministro de la Guerra, el general Kanzier, de la alegría que experimentaba al ver el entusiasmo de los oficiales pontificios y las simpatías que inspiraban a los extranjeros allí reunidos. Al concluir Mons. Mermillod su brillante improvisación, fué ahogada su voz por unánimes y frenéticos vivas a Pío IX y al ejército pontificio.

—Se cuenta que el Papa, al hablar del futuro Concilio, con el rostro bañado en lágrimas, levantando sus ojos al cielo y extendiendo sus brazos, dijo: «¡Ah! Sea bendito el nombre del Señor, yo haré la convocación, y plegue al cielo que mi sucesor pueda confirmarla.»—Un relato que echucaba a Su Santidad, dijo:—«Santísimo Padre,

Dios que hasta ahora ha conservado su vida, hará tantas y tan grandes cosas, que querrá aún prolongársela para que vea terminado el Concilio.»—«Imposible! repuso el Papa, non videbo dies Petri.»

—En los momentos en que escribo esta carta, dice un corresponsal con fecha del 27, las doce de la mañana, se hallan los Obispos reunidos en el palacio Alfieri, con el objeto de firmar el mensaje que han de dirigir a Su Santidad. He oído decir que a la primera comisión del mensaje pertenecen tres Obispos españoles, y me aseguran que ha despedido un papel muy brillante en la subcomisión el señor Arzobispo de Zaragoza. La redacción definitiva ha quedado a cargo del Arzobispo de Palestina, quien para terminar su tarea ha pedido y obtenido la respetabilísima colaboración del sabio Arzobispo, elegantísimo escritor y diestro hombre de Estado, monseñor Franchi. Hoy todavía los Obispos pueden presentar por escrito cuantas enmiendas juzgen oportunas.

De una correspondencia fechada el 28 en la Ciudad Santa, tomamos lo que sigue:

«Ayer por la tarde hubo en la plaza del Vaticano una procesion de esas que aquí se califican de tercera clase y que en cualquier otro punto, sin exceptuar Sevilla, pudiera muy bien considerarse como de primera. Me es imposible, y además sería inútil, el dar cuenta de todo lo que en la procesion observé. Lo que más me llamó la atención fué un coro de vírgenes, todas vestidas de blanco, con la boca cubierta y los ojos, en señal de humildad, fijos en la tierra. Las treinta o cuarenta doncellas que componían tan admirable coro, recordaban el tipo de las vírgenes puros y viudas castas, con tanta perfeccion descrito por San Jerónimo en sus Epístolas.»

«La gran plaza del Vaticano, con ser tan inmensa, se hallaba toda materialmente cajada de espectadores. Oí decir muchas veces que se elevaba por lo menos a 100,000 el número de los concurrentes. No creo que haya gran exageración en estas cifras.»

«No quiero adelantar los sucesos ni hablar de ellos antes de presenciárselos. Por esto no digo a ustedes nada de lo que se anuncia para esta tarde y lo que se prepara para esta noche. Sólo les indicaré que dentro de muy pocas horas tendrá la satisfacción de oír en el Vaticano unas Vísperas, cantadas por cuatrocientas voces y sin un sólo instrumento. Sin embargo, es tal el crédito de los 400 cantantes, que nadie teme el que desafinen ni cometan la más leve falta. Esta es una de las muchas cosas que sólo pueden verse y oírse en la capital del orbe católico.»

«Hay visto cruzar por delante de mí la silla misma en que hace diez y nueve siglos se sentaba el primer Pontífice San Pedro. Iba en hombros de cuatro Católicos del Vaticano, sobre unas andas que no creo necesario describir. Ordinariamente se halla esta silla dentro de otra de metal, cuyos pies están sostenidos por los cuatro grandes doctores de la Iglesia. La traslación de la silla de San Pedro ha sido una procesion tan suntuosa como edificante. Aunque no ha salido de Vaticano, la formaban muchos centenares de personas, y acaso hay sido precedida por 50 o 40,000 almas. Presidía esta procesion el Cardenal Mattei. Llevaban las cintas de las andas cuatro Obispos.»

«Los españoles están de euforabuena. Hace algunos días que vienen mostrando vivos y constantes deseos de dar al Padre Santo un testimonio inequívoco del amor que profesan a su persona, y la ciega y absoluta sumision con que escuchan sus palabras. Al principio se pensó en realizar este pensamiento de un modo que no dejaba de ofrecer dificultades. Como los señores Obispos aun no habían suscrito su mensaje, no parecía oportuno el que suscribiesen y presentasen el suyo los Sacerdotes y seglares. Hoy ha desaparecido ya este obstáculo. Ayer, desde las nueve hasta las cinco de la tarde, concluyeron los Prelados el examen y aprobación de la protesta de veneración y respeto, de amor y de obediencia, que dirigen a Su Santidad. Aunque no he visto todavía este documento, creo posible indicar que si desagradará mucho a los enemigos de la Iglesia, no podrá menos de ser muy satisfactorio para los católicos.»

«Los Obispos españoles, que se elevan ya al número de 55, han dado aquí pruebas del saber y celo que tanto les distingue. No sólo han tomado parte muy activa en la redacción del mensaje, sino que además han tenido influencia, acaso decisiva en la exclusión o inclusión de proposiciones de suma trascendencia. Yo no puedo menos de felicitar a nuestros Prelados por el alto puesto en que han colocado la honra de nuestra patria. La reacción que se vá viendo por todas partes en favor de España, es muy considerable. Muchos extranjeros que antes nos despreciaban, empiezan ya a tenernos por dignos de su atención.»

«El Papa, aunque continúa bien, se encuentra muy fatigado. Son terribles las tareas que en estos días tiene. Ayer no pudo asistir a la procesion, no por enfermedad, sino por cansancio. La ceremonia de mañana ha de ocuparlo por el largo espacio de muchas horas.»

«Hay a las doce ha sido recibida por los Cardenales de España y por el conde de San Luis, nuestro embajador, la comisión de españoles encargada de redactar la protesta de amor y sumision que hemos de firmar todos para dirigirla al Soberano Pontífice. Forman esta comisión los deanes de Santiago, Cádiz, Calahorra, Vitoria y Oviedo, el chantre de Melaga D. Juan Nuñez, D. Valentín Ventadas, rector del Seminario de Leon; D. Juan Bolaños, cura de San Millán en Madrid; D. Eusebio Sanchez, párroco de la diócesis de Almería, y algunos otros mas que no recuerdo. La comisión seglar se compone, según me cuentan, del ex-diputado a Cortes por las provincias Vascongadas, señor Irizar, del conde del Valle, y otro señor jurisconsulto muy distinguido de Alcoy, cuyo nombre ignoro.»

«Los Cardenales se han mostrado muy propicios, y han ofrecido toda su protección y apoyo. Los señores Obispos han procedido de igual suerte. El señor conde de San Luis ha prometido ver hoy mismo al Cardenal Antonelli para obtener la audiencia que con tanta ansia solicita los 2,500 a 3,000 españoles que hoy se hallan en la Ciudad Eterna. El embajador ha tomado este asunto con el mayor interés.»

Acabáremos esta reseña diciendo que el vapor *San Quintín*, que como nuestros lectores saben, condujo a Civita-Vecchia a los reverendos prelados españoles, ha recibido orden de ir al mismo puerto en busca de los señores Obispos, quienes según parece, se embarcarán con rumbo a Barcelona, el 10 del corriente.

Antojásenos que *El Imparcial* viese clareando demasiado. En su número de ayer, no contento



con decirnos que «es sencillamente liberal en toda la extensión de la palabra» ó lo que es lo mismo, partidario de las libertades absolutas ó completas, como espuso en otra ocasión, añade que «aquí no hay ya más que dos ideas en abierta lucha, dos intereses políticos.» Y como si todo esto no bastara, escribe á propósito de unas líneas de *La Regeneración* lo que textualmente copiamos:

«Encierran una baladronada estas palabras de *La Regeneración*, ó tienen realmente importancia? Para nosotros la tienen y mucha, y *La Regeneración* está en el tieno.

Nosotros le damos y nos damos la enhorabuena; porque en eso á que alude, aunque por diferentes razones, todos vamos ganando.»

Un diputado moderadísimo (usamos del superlativo por evitar la cacofonía) presentó ayer en el Congreso esta proposición:

«Pedimos al Gobierno presente á la mayor brevedad posible un proyecto de ley de reforma de los juicios de divorcio.—Palacio del Congreso, 5 de Julio de 1867.—García Lobera.»

Partiendo la legislación española de que el matrimonio es un Sacramento, se acomoda en la materia á las leyes de la Iglesia, según las cuales corresponde exclusivamente á los tribunales eclesiásticos conocer con arreglo á los Cánones de los juicios que se promuevan, así sobre la validez é indisolubilidad del matrimonio, como sobre la separación de los cónyuges.

No creemos dignos de la travesura de *El Imparcial* los dos cuentos siguientes, con que trata ayer de emblesar á los incautos:

«Decía un jesuita, que era necesario admirar la Providencia, que ha dispuesto que los grandes ríos pasen cerca de las grandes poblaciones.

«Decía también un capuchino, que Dios había procedido con mucha sabiduría poniendo la muerte al final de la vida; porque así quedaba lugar para arrepentirse.»

Días atrás nos advertía oportunamente el diario liberal, que él y nosotros teníamos que vivir como si no nos conociésemos: que no olvide, pues, su consejo, y cese de provocarnos á polémicas en que por hoy nos es imposible entrar, por razones que nosotros prácticamente sabemos, y que tampoco *El Imparcial* debe ignorar, al menos en teoría.

En la parte oficial de la *Gaceta* hemos leído las siguientes líneas:

«Con motivo del fallecimiento de S. M. el Emperador Maximiliano de Méjico, hermano de la majestad el Emperador de Austria, S. M. la Reina nuestra Señora se ha dignado resolver que la corte vista de luto por espacio de 50 días, la mitad riguroso y la mitad de luto, debiendo empezar desde hoy.»

El mismo periódico, en su parte no oficial, dice acerca del fustilamiento del Emperador Maximiliano lo que sigue:

«El hecho cruel y en todos sentidos vituperable que por algunos días ha tenido excitada la indignación general y en alarma á las personas de recto sentido se ha confirmado al fin.

Así lo revelan los partes sucesivos que, en vez de calmar, han venido aumentando la ansiedad pública, resistiendo á la vida al augusto prisionero, ha sido inhumanamente fusilado por las fuerzas republicanas.

«Desgraciada causa la que necesita para triunfar construir al mundo con actos de tan innoble y por nadie esperada crueldad; habiendo de llegar á ellos todavía, no por el triunfo, no por la suerte de las armas, sino por la traición más infame que apenas la Europa civilizada y la historia hallarán términos bastante adecuados para calificarla. Solo esta circunstancia bastaría para haber garantizado la vida al augusto prisionero, y ella también suceso del carácter de hecho de guerra.

Y luego las democracias proclaman la humanidad como un dogma, y condenarán en la sociedad que se defiende el suplicio de muerte! (Que aprendan los pueblos!»

Ayer tardes se dió cuenta en el Senado de que el Congreso había remitido aprobado el proyecto de ley sobre amortizables y cupones.

El Senado eligió á los Sres. Olivan, Trútipa, Rabagliati, conde de Villafraña de Gaitan, Eguizabal, Donoso Cortés y Rentero y Villa, para formar la comisión que habrá de dar dictamen sobre el mismo proyecto.

Esta comisión, después de elegir presidente al Sr. Olivan y secretario al Sr. Trútipa, dió dictamen enteramente conforme con lo aprobado por el Congreso.

El lunes, ó á más tardar el martes, empezará en el Senado la discusión de este importante asunto.

Los senadores de la oposición estuvieron ayer reunidos en una sala que se elegía la comisión para el proyecto de ley de las deudas amortizables.

No asistieron, de consiguiente, á las secciones del Senado.

El señor ministro de Fomento remitió ayer al Senado los expedientes reclamados por el marqués del Duero sobre la presa de Guadalupe y riesgo de las vegas de Malaga y Chumina, el del canal de Cabarrús, el del arado de vapor, el de los cortijos de venta de Castañia, y otros.

Aprobado el proyecto de ley sobre conversión de deudas extranjeras, solo queda en el Congreso el relativo á la modificación de algunos artículos de la ley de minas, el de libre nombramiento de subgobernadores y el que trasfiera á los jueces de paz las facultades jurídicas concedidas á los alcaldes.

Los dos primeros se aprobaron en las pocas sesiones que restan, y el último quedará probablemente para la próxima legislatura.

Se ha concedido ya licencia al señor conde de San Luis para salir de Roma á cuidar de su salud.

La fragata *Numancia* llegó á fin de Mayo á Rio-Janeiro, y el 2 de Junio salió con destino á Montevideo. En Rio-Janeiro desembarcó 70 marinos que han cumplido su tiempo de servicio y regresan á España en la coqueta mercante *Maturo* que de un momento á otro llegará á Cádiz.

En la *Correspondencia*:

«Ya se ve que las Cortes van á renunciar en Octubre é interrumpir sus tareas por Diciembre durante las fiestas para reunirse en Enero. La causa es una perfecta y gozosa prematura, pero así lo hemos oído».

Creo *El Imparcial* que por más que se diga, la rebaja anunciada en el interés que paga la Caja de Depósitos, no podrá verificarse hasta que se eleven

á cabo las operaciones rentísticas que han de traer al Tesoro las cantidades necesarias para devolución de capitales.

«Parece que el Gobierno piensa en que la discusión de la reforma del Reglamento del Senado, queda terminada en esta legislatura.

No es sólo en Barcelona donde baja considerablemente la recaudación por derechos de consumos: lo mismo sucede en varias capitales de provincia.

El ayuntamiento de Mahon se ha asociado al propósito de la autoridad superior civil de aquella provincia, para elevar una exposición á S. M. pidiendo la libre introducción de cereales extranjeros.

Segun escriben del Ferrol, se trabaja con gran actividad en los diferentes buques que se hallan en construcción ó reparación en aquel arsenal. La fragata acorazada *Principe Alfonso*, de 30 cañones y 1.000 caballos, podrá botarse muy pronto al agua.

Las obras de la *Blanca* están muy adelantadas, y quedarán terminadas á mediados de Agosto. La *Berenguela* se está desarbolando, y muy pronto entrará en dique. El vapor *Colon* tardará algún tiempo en repararse, pues ha llegado de América muy destruido.

Se espera allí la fragata *Carmen*.

Dentro de muy pocos días quedará ratificado el nuevo convenio de correos celebrado con Portugal.

Hoy se reúne la comisión mixta de senadores y diputados que entiende en el proyecto de ley sobre concesión de un ferrocarril de Alicante á Crevillente á Orihuela y Murcia.

## NOTICIAS GENERALES.

**El senador señor conde de Villanueva** de la Barca, ha participado al Senado su marcha á Santander.

**El ayuntamiento ha nombrado una comisión** para que estudie la manera de armonizar en el mercado de Madrid el precio de la carne al menudeo ó en venta con el que tiene en compra al por mayor.

**Esperase que dentro de poco tiempo se** haga una nueva disminución en el precio de los despachos telegráficos que se expiden por el cable trasatlántico, porque la compañía ha tenido este año el beneficio líquido de 12 millones de francos, cantidad que equivale á las dos terceras partes del gasto que ocasionó la colocación del cable en 1866.

**Los emperadores franceses irán decididamente** á Biarritz después de tomar las aguas de Vichy.

**Han llegado á Biarritz los duques de la Torre.**

**El Sr. Vildósola y Zalvide** que de guardia marina hizo la campaña del Pacífico y asistió al bombardeo de Valparaíso y el Callao, está gravemente enfermo en el Ferrol.

Los sentimientos de veras, y deseamos el completo restablecimiento del Sr. Vildósola.

**Han salido de esta corte, con dirección** á Pamplona, los diputados señores conde de Heredia-Spínola é Iñeco.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTO DE HOY. Santa Lucia, virgen y mártir.**  
**SANTOS DE MAÑANA. San Fermín, Obispo y mártir, San Cláudio y San Odon.**

**CULTOS.**  
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Fermín (en el Prado), donde se celebrará á su titular con Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de la Divina Pastora en Capuchinos, ó en San Cayetano.

Se reza de San Fermín con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

**SANTO DEL LÚNES. Santa Isabel, Reina de Portugal, viuda.**

**CULTOS.**  
Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Justo, donde comienza la novena de la Virgen del Carmen, á las diez la Misa mayor y á las seis los ejercicios.

**VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.** Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla milagrosa en San Ginés.

Se reza de Santa Isabel, Reina, viuda, con rito doble y color blanco segunda clase y octava.

## CORTES.

### SENADO.

Extracto de la sesión del día 5 de Julio.

La sesión fué abierta á las dos y media por el señor presidente.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de que el Congreso de los diputados había remitido aprobado el proyecto de ley sobre el arreglo de las amortizables, y que las secciones habían nombrado la comisión, y estaba elegida presidente el Sr. Olivan, y secretario al Sr. Trútipa.

Entróse en la orden del día y continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de reforma del Reglamento.

El Sr. Santa Cruz (D. Francisco) defendió una enmienda que combatía el señor ministro de Gracia y Justicia á propósito de los comisionarios parlamentarios que ahora se intenta crear.

El Sr. ministro de la Gobernación dió algunas explicaciones sobre el carácter de los comisionarios, y el Sr. Trútipa ocupó la tribuna y leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de conversión de las deudas amortizables, conforme en un todo con el del Congreso, cuyo dictamen quedó sobre la mesa.

El Sr. Santa Cruz apoyó otra enmienda al proyecto de reforma de reglamento para que los co-

misioneros se eligieran en las secciones y no por la Cámara en masa.

El Sr. Olivan, de la comisión, la impugnó desechándola el Senado.

El Sr. Calderon Collantes apoyó otra enmienda para que se efectuase como ahora se efectúan.

El Sr. ministro de Fomento, lo mismo que el Sr. Pastor que pedía lo propio, esto es, que no se permitiese la comisión de presupuestos.

Desechose otra enmienda del Sr. Santa Cruz. Leyóse otra enmienda que decía así: «El art. 56 se redactará en estos términos: «A las sesiones de las comisiones podrán asistir los Senadores, hablar una sola vez de un asunto de que se trate, aclarar hechos, dar noticias que puedan conducir al mayor acierto y rectificar cualquier equivocación. Hecho esto, se retirarán, continuando la comisión sus deliberaciones á puerta cerrada.»—Fernando Calderon Collantes.—Luis Pastor.»

En su apoyo dijo

El Sr. CALDERON COLLANTES: Lo que dispone el art. 56 es una novedad muy importante y que afecta al sistema de la comisión que nosotros combatimos, considerándolo contrario á la Constitución de la Monarquía y al principio fundamental del Gobierno representativo. La comisión, opinándose á todo lo que sea publicidad, lleva el secreto á las comisiones; establecido que sus deliberaciones sean á puerta cerrada, sus que nadie pueda asistir á ellas. En primer lugar es un principio observado que las comisiones se rijan por las mismas reglas que el Senado; y como no está en las facultades de la Cámara determinar que todas sus sesiones sean secretas, se comprende que tampoco puede haber ese derecho en las comisiones. Pero además de esta consideración debe tenerse otra en cuenta. No es, señores, demasiada la afición que hay á ocuparse de negocios, ni son tantos los senadores que concurren á las comisiones; pero cuando voluntariamente quieren asistir, cuando por tener interés ó conocimientos especiales en el asunto algún senador quiera hacerlo á fin de presentar á la comisión datos y noticias que puedan ilustrarla en el desempeño de su cometido, no debe impedirse que lo haga y mucho menos cuando la forma en que lo proponemos no puede traer el inconveniente que tal vez se invocara, convirtiéndose las comisiones especiales en comisiones generales del Senado.

La enmienda está redactada con todo cuidado para evitar las consecuencias que pudieran temerse de una libertad ilimitada, y para que sea admisible aun dentro del pensamiento dominante de la comisión. Y, señores, en prueba de la conveniencia de que asistan los senadores á las comisiones, recordaré lo que pasó en una comisión de calidades á la que yo pertenecía, tratándose de algunos casos graves, acerca de los cuales pudimos formar una opinión acertada y completamente opuesta al que teníamos por las noticias y explicaciones que nos dieron algunos senadores que acudieron á nuestras deliberaciones, con lo cual ganaron la justicia y el prestigio del Senado.

Lo racional sería que la comisión dijese que á las deliberaciones de las comisiones no puede asistir nadie; pero impedir que ántes de deliberar se acerque á ellas un senador deseoso de proporcionar datos ó noticias, es llevar el espíritu de restricción y sospecha, la aversión á la publicidad, á un extremo de que no he y ejemplo, y que revela el espíritu de reacción que está dominada la época presente, espíritu de reacción que necesariamente ha de desmenuzarse en otra tendencia no menos violenta en sentido opuesto.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Ni la comisión ni la mayoría creo que temen esa amenaza de que vendrá una reacción mayor que destruya esto. Por lo demás, eso de reacción suena mucho, pero no es exacto.

En cuanto á la enmienda del Sr. Calderon Collantes, diré que deja igualmente cerrada la puerta. No hay que citar casos en que las comisiones han sido interrumpidas en sus trabajos con más ó menos prudencia por los concurrentes; pero no han faltado abusos en la materia. Además, ¿no se deja libertad para que el senador que tenga noticias ó datos se acerque al presidente de la comisión? ¿Ha de encontrarse la puerta cerrada? Eso es un delirio. La comisión, pues, sostiene su dictamen y no admite la enmienda.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Yo he dejado la puerta cerrada por acercarme más al sistema de la comisión; pero propongo el secreto solo para las deliberaciones de la comisión, como se hace en un ayuntamiento, en un tribunal ó en cualquier cuerpo de esta naturaleza. «Que puede ser llamada un senador ó acercarse al Presidente; pues esto no lo hará ninguno, pues nadie pedirá por favor que se le permita asistir á una comisión cuando su objeto es proporcionar datos muy convenientes á la mayor ilustración de la misma. En cuanto á los abusos, yo no los conozco ni he oído hablar de ninguno, ni comprendo cómo pueda haberlos habido teniendo el presidente autoridad para impedirlo».

El Sr. RENTERO Y VILLA: Yo afirmo que ha habido abuso, y no lo cito por decoro.

«Si más debate no se tomó en consideración la enmienda.

Se leyó otra concebida en estos términos. El artículo 56 dirá lo siguiente:

«Todo senador puede asistir á las conferencias de las comisiones aunque no sea individuo de ellas, manifestando antes su deseo al presidente respectivo; pero sin anuncio de la mayoría de la misma comisión no podrá tomar parte en sus discusiones.»—Francisco Santa Cruz.»

En su apoyo dijo

El Sr. SANTA CRUZ: La enmienda que acabé de leer es más radical que la del Sr. Calderon Collantes; pero así y todo, no es más que lo que está dispuesto en el reglamento actual. Siempre han tenido los señores senadores la facultad de asistir á las comisiones, sin que hayamos oído jamás hablar de esos escándalos á que ha aludido el señor Rentero; es verdad que pocas veces se ejercita ese derecho; sin embargo, recuerdo que uno de los que en alguna ocasión han hecho uso de esa facultad, y por cierto con provecho de la comisión en cuyo seno se presentaba, ha sido el autor de este proyecto de reforma, por más que yo creo que el verdadero iniciador de la idea conoce bien el Congreso, pero acaso acaso no tanto el Senado.

Entre tanto, al proponer esta enmienda, lo hago por decoro de la Cámara, pues se ha dicho que ha habido abusos. Yo los desconozco, y provoqué al Sr. Rentero á que los diga. Llevo algunos años de senador; he pertenecido á comisiones muy importantes, y no recuerdo que hayan asistido más que un senador á una y dos á otra, y lo hicieron con la dignidad propia de tan alto cargo. Esta es la práctica; y si acaso hay (que lo sé, y si lo sé no tengo derecho ni voluntad de decirlo) en alguna parte algún abuso, ¿por qué hemos de pagar culpas ajenas? Yo respetaré el acuerdo del Senado; pero protesto porque los señores senadores no son dignos de semejante censura. Por un caso, por un abuso, ¿se va á imponer una pena á un cuerpo tan respetable como este? (El señor ministro de la Gobernación: ¿y p. na?) Es pena el privar á una persona de una cosa en que está en posesión. ¿Y para qué imponer esta cortapisa cuando no está justificado por ningún motivo? Yo espero, pues, que la comisión dejará este artículo tal como está.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Ni las protestas ni las provocaciones del Sr. Santa Cruz me harán decir en qué casos ha habido necesidad de este artículo, y creo que lo que el Sr. Santa Cruz ha hecho con un celo laudable para producir otro efecto (El Sr. Santa Cruz: ¿a mí? No lo temo) no lo suena, al objeto que callo por decoro.

En cuanto á la enmienda, solo diré que en el reglamento hay artículos que prevén casos al go-

mas graves, y sin embargo nada se ha dicho sobre ellos. La comisión, pues, no la admite.

Apreguntarse si se tomaba en consideración la enmienda, se pidió por varios señores senadores que fuera nominal la votación; y consultada la Cámara, dijo:

El Sr. CALDERON COLLANTES: Pido que se cuente el número de senadores, y el Sr. Rentero tendrá que dar explicaciones en otra sesión sobre lo que ha dicho, porque es un insulto á todo el Senado.

Pido que se observe el reglamento: están entrando senadores que, como el Sr. de Valderas y el señor Castro y Rojo, estaban fuera del salón.

El señor duque de BAENA: De todas maneras pasan de 40 los señores senadores que hay en el salón.

El Sr. CASTRO Y ROJO: El Sr. Calderon Collantes ha cometido una inexactitud grande respecto de mí y de otros señores senadores; pero por lo que á mí hace, debo decir que estaba sentado al lado del Sr. Campuzano.

El señor PRESIDENTE: Estaba en su sitio; no ha hecho más que cambiar de sitio.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Bueno, que se cuente; pero en la cuestión tiene grandísima importancia el saber los que votamos en un sentido ó en otro.

El señor PRESIDENTE: Aparecen sentados 48 señores.

El Sr. CALDERON COLLANTES: He pedido que se cuente con arreglo al reglamento los que estamos levantados y los que están sentados.

El señor SECRETARIO (Sevilla): Los que están en pie son 12. No será nominal la votación.

Acto continuo se desechó la enmienda en votación ordinaria.

Los señores Santa Cruz, marqués de Mendigorría, Calderon Collantes, Infante, Carramolino, conde de Santa Coloma, duque de Bailen, Escudero y Azara, marqués de Valdeharriz, Pastor y duque de Gor pidiendo que constase su voto en contra.

El señor PRESIDENTE: Se suspenda esta discusión.

Orden del día para mañana: discusión del proyecto de ley del ferrocarril de Manresa á Guardiola, y continuación del debate pendiente sobre reforma del reglamento.

Queda el Senado en sesión secreta: los concurrentes á las tribunas se servirán desocuparlas.

Se levanta la sesión pública.

Eran las cinco y media.

## CONGRESO.

VICEPRESIDENCIA DEL SEÑOR VALERO Y SOTO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Julio de 1867.

Abierta á las dos y media, fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de una proposición de ley firmada por el Sr. Reina para el establecimiento de un Banco agrícola.

El Sr. Reina la apoyó.

El señor ministro de Fomento le contestó diciendo que por su parte y como objeto de estudio no vea inconveniente en que el Congreso tomara en consideración esta proposición.

Los Sres. Reina y ministro de Fomento rectificaron, y el Sr. Reina retiró la proposición.

Varios señores diputados se adhirieron unos á la mayoría y otros á la minoría en la votación de ayer sobre el proyecto de ley de arreglo de amortizables y cupones.

El Sr. Jover apoyó una proposición de ley para la concesión de un ferrocarril que partiendo de Almería y pasando por Guadix termine en Granada.

El señor ministro de Fomento le contestó, y el Sr. Jover la retiró.

El Sr. Mena y Martínez dijo que él era uno de los firmantes de la proposición anterior; pero que no habiéndose puesto de acuerdo sobre su apoyo no aceptaba la responsabilidad de este.

El Sr. Gómez apoyó una proposición para que se establecieran juzgados de primera instancia en los pueblos cabeza de partido, pagándolos los ayuntamientos y las provincias donde radicaban.

El señor ministro de Fomento le contestó aconsejando al Congreso por diferentes razones que no tomará en consideración dicha proposición.

Un señor diputado excitó al ministro de Fomento para que procurara que la compañía del camino de hierro de Madrid á Cádiz adopte diferentes reformas en beneficio de los pasajeros y de las mismas compañías.

El señor ministro de Fomento le contestó diciendo que el Sr. García Lobera pidió que se le reservase su derecho para apoyar una proposición excitando al Gobierno á que presentase un proyecto de ley reformando el enjuiciamiento, en los pleitos de divorcio.

El Sr. Lirios excitó al ministro de Fomento para que obligase á las empresas de ferrocarriles á que indemnizasen los perjuicios que ocasionen por muerte de ganado en las vías.

El señor ministro de Fomento le contestó manifestándole que en muchos casos, esto no era culpa de las empresas, y que sin embargo de ello procuraría que esta obligación se satisficiera.

Entrando en la orden del día continuó el debate sobre el proyecto de ley reformando algunos artículos de la ley de minas.

El señor marqués de Villamejor combatió el art. 2.º

El Sr. Guillen, de la comisión, lo defendió y fué aprobado.

El Sr. Gisbert pidió, á propósito del art. 5.º, un artículo adicional para que los nuevos impuestos que se establecen para la industria minera no duren más que el tiempo que está en vigor la ley de presupuestos.

El Sr. Quintana, de la comisión, contestó al señor Gisbert combatiendo dicha idea.

El señor marqués de Villamejor combatió el artículo 5.º

El Sr. Quintana le contestó y se aprobó dicho artículo.

Puesto á votación definitiva dicho proyecto de ley, votaron en pró 89 diputados y 7 en contra.

No resultó número bastante para la votación definitiva.

Se levantó después la sesión y se dijo que para la próxima se avisaría á domicilio, por no haber asuntos de qué tratar.

Eran las cuatro y cuarto.

## CORREO DE HOY.

Acabamos de recibir las dos siguientes cartas de nuestro corresponsal de Roma. Como verán nuestros lectores, contienen pormenores gratísimos para los españoles, y completamente desconocidos. Díese así nuestro corresponsal:

Roma, 23 de Junio de 1867.—Dentro de una hora llegará el día de San Pedro, y para las cinco de la mañana empezará en la soberbia basílica que lleva el nombre de este Santo Apóstol, los preliminares de la mas augusta de las solemnidades que se presentan en todo un siglo, el Centenario de San Pedro, y como si esto no fuera bastante para interesar la fe y hablar al corazón de los católicos del orbe todo, la canonización de los bienaventurados mártires del Japon, entre los que tantos cuenta nuestra España, ha venido á dar á esta festividad una importancia tan inmensa, que solo podrá espresarse viendo lo que aquí pasa.

De todos partes del mundo los Prelados de la Iglesia, respondiendo á la llamada de su pastor, han acudido presurosos, y millares de clérigos y de seglares de todas las naciones, haciendo grandes

sacrificios, han querido concurrir á ofrecer sus homenajes al augusto Pio IX. Nuestra España está representada por un buen contingente; pero los que de Francia y de Italia han llegado son innumerables, lo cual se explica por la mayor proximidad á que se hallan. Esto produce un género de animación que se parece poco á la que ocasionan las reuniones que tienen por objeto asuntos puramente mundanos, y el orden, la tranquilidad, la cordialidad y la confianza que aquí reinan, nos da la medida de lo que socialmente considerado es y será siempre el pueblo que profese y practique, conociéndola bien, la religión de nuestros padres: la única religión verdadera.

La procesion del *Corpus* aquí es una cosa para cuya descripción se necesita emplear mucho tiempo, y sobre todo este año, en que han asistido mas de trescientos Obispos, muchos Arzobispos, Patriarcas, y los Cardenales del Sacro Colegio; ha estado brillantísima, sin que ningún incidente turbase tan imponente solemnidad, en medio de una concurrencia tal de personas como nunca se habrá visto. En aquel acto, como en todas las festividades de la octava, se ven aquí confundidas todas las clases de la sociedad, sin que nadie dé á otro motivo de queja; caballeros, artistas, jornaleros, labradores, militares, curas, frailes, muchachos, señoras, señoritas, mujeres del pueblo, en una palabra, de todo se encuentra en las calles que dan acceso á las basílicas en que tienen lugar las memorables funciones de esta temporada, y dentro y fuera del templo, nadie parece reparar en si los que á su lado se hallan son de clase inferior; nadie ve sino hermanos muy dignos de participar de los grandes beneficios que se nos presentan, de tal manera, que la verdadera fraternidad solo es practicable en el seno del catolicismo, y la igualdad, en cuanto es dable que la haya entre los hombres, donde se encuentra es entre los discípulos de Jesucristo.

Después de la procesion del *Corpus*, á la cual asistió Su Santidad, tuvo lugar el 24 en la basílica de San Juan de Letran la función, á la que también asistió el Soberano Pontífice. La iglesia y la gran plaza que hay delante, se llenaron de bote en bote. Á las diez de la mañana Su Santidad atravesó las calles de Roma, recibiendo una continua ovación en todo el tránsito, en el cual habia escalonadas mas de doscientas mil personas; pero al llegar á la plaza de Letran las aclamaciones y el entusiasmo llegaron á su colmo. Allí tuvimos la satisfacción de verlo por cuarta ó quinta vez dirigiéndonos su bendición y orando por nosotros y no lo dudamos—hasta por sus enemigos; y al salir para volver al Vaticano se repitieron las manifestaciones de adhesión ardiente, que nuestros corazones no podían contener dentro de sí sin estallar.

Mañana si puedo disponer de un rato escribiré acerca de la función del día. Entre tanto y antes de terminar estos desahogados renglones, quiero dar noticia de algunas particularidades que enaltecen hasta lo sumo al bondadoso, al gran Pio IX y le hacen cada día más querido de todos aquellos que han tenido la dicha de acercarse á él.

Después de haber recibido hace bastantes días á todos los Prelados españoles y á un número regular de clérigos que les acompañaban, todos los demás clérigos y seglares españoles deseábamos tener la dicha de besar los pies á Su Santidad, como lo hicieron ayer los franceses por diócesis acompañando á sus Prelados, y para muchos hoy ha sido el venturoso día en que nos ha cabido la incomparable satisfacción de conseguirlo; y al llegar á la presencia del Soberano Pontífice hemos visto.... ¿Qué hemos visto? No á un Rey severo, que mide la distancia que le separa de sus súbditos, ni al Monarca que con cortésia violenta pretende significar una satisfacción que no siente, sino al padre bueno, cariñoso, que á sus hijos habla con la confianza y con la ternura del más entrañable afecto. Cada uno de sus palabras, dichas en castellano castizo, nos ha hechizado por la oportunidad con que las han pronunciado sus augustos labios.

Al vernos formando un grupo se ha adelantado hacia nosotros, y poniendo sus manos sobre los hombros de los que se hallaban los primeros, ha hablado en estos términos: «Vamos, coloquémonos en la plaza para que á todos vea; así es como las cosas se hacen bien, en buen orden.







